

VIII EDICIÓN DEL DÍA DE LAS ESCRITORAS

El placer,
la alegría
y
la risa de las mujeres

COMISARIA: MARTA SANZ

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
FEDEPE
CLÁSICAS Y MODERNAS

ORGANIZA



COLABORA



Este año queremos hacer del día de las escritoras una jornada de doble celebración. Celebración de una escritura y de una manera de percibir la realidad silenciada durante mucho tiempo, y celebración de esa expresión del gozo, la alegría y la risa que a menudo también es un tabú para mujeres educadas en la abnegación, el comedimiento y el sacrificio.

El 16 de octubre vamos a reír y a hablar del placer.

El placer ante el disfrute de la naturaleza, los viajes, la comida, los conocimientos; el placer del erotismo sin culpabilidad, de la lectura y la escritura; la afilada sonrisa de la sátira y el sentido del humor como tabla de salvación en los tiempos más aciagos... Porque la risa y la alegría son transgresoras en sociedades que aún exigen a las mujeres un cierto recogimiento y modestia. Sometimiento y silencio. El 16 de octubre vamos a hacer armónicamente ruido.

Las voces, en castellano, catalán, gallego y euskera, nos llegarán de una orilla y otra del océano Atlántico y puede que la música también evoque el lado más luminoso de la fiesta...

Marta Sanz, comisaria de la VIII Edición del Día de las Escritoras 2023

Mercedes Soriano (1953- 2002)

España – Escritora

Pérfidas mujeres, en Historia de no (1989)

Por una mujer de ojos claros, que no se llamaba Atenea, un compañero de curso se había tirado desde un quinto piso. Allí se quedó, estampado contra el pavimento. Ocurría en otro tiempo, al año siguiente del juicio de Burgos. Ahora, un piloto de Iberia dejaba abierto el gas del piso y se encerraba. Una mujer de clase media se emborrachaba, terminada la comida de los niños. El premio de fin de curso sería un viaje a Disneylandia. Las mujeres ponían boutiques o se las ingeniaban para venderse entre sí potingues, abrigos de pieles traídos de Sudáfrica o envases herméticos para el congelador.

Tanto como decir que todo había cambiado perceptiblemente mientras se había dedicado a leer "Un paso adelante, dos atrás" o "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo". Por eso, tuvo que sentarse en la empresa siguiendo la urgencia de un aviso: "te vas a quedar sin hueco". (...) En la oficina donde fue a parar, la mayoría eran mujeres. A menudo, hablaban de su condición en estos términos:

- Pues yo, estoy contenta de no ser un parásito.
- Debe ser horrible que un tío te retire.
- Digo yo, qué hacen esas tipas todo el día en casa. Cuánto tiempo hace falta para arreglar una casa, yo en un par de horas me la ventilo. Imagínate, qué haces después. Porque la mayoría no hacen nada... si por lo menos se matricularan en cursillos de idiomas, de arte o de lo que sea... algo es algo.
- Si es que lo que no se usa, se atrofia. Así están todas, locas perdidas, siempre inventándose problemas, siempre dando la lata.
- No soporto esa clase de mujeres. Además nos desprestigian.

Ah, las mujeres defendiéndose de las mujeres. Las escuchaba con curiosidad. Ninguna era feminista, les horrorizaba en término. Todas afirmaban tener un marido excelente al que, en no pocas ocasiones, sometían a una extraña competición entre ellas ("pues Roberto dice...", "pues según Alfonso..."). Pero sí creían en sus derechos, unos derechos conseguidos a base de hacerse valer y demostrar al universo la importancia -no ya de ser serio o de llamarse Ernesto- sino de ganar un sueldo. Ninguna reclamaba el derecho a la pereza y, en general, solían mostrarse insoportablemente activas. Dentro de la oficina, comentaban lo

que hacían dentro de la casa (es de suponer que dentro de casa comentaran lo que hacían dentro de la oficina).